



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13605

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 ptas.—Tras meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 2 DE ABRIL DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lohé, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

DEL DÍA

Recordemos la Historia

Crean los médicos que el alumbramiento de la Reina Victoria, pudiera adelantarse, juzgando por los síntomas que en ella se advierte.

(Los periódicos de Madrid).

Otros días escasearon las noticias para que el cronista pudiera cumplir su cometido; hoy, su abundancia le deja perplejo: la ocupación pacífica de Uxda por los franceses; el próximo viaje oficial del Rey Eduardo VII y la entrevista que en este puerto ha de celebrar con nuestro Monarca.

No sé por qué se nos figura que el viaje del Rey de Inglaterra quedará reducido a un acto de simpatía cariñosa; quizás por eso, otorgamos más importancia a la venida a esta ciudad de don Alfonso XIII cuando espera un fausto acontecimiento, que ¡quién sabe si le impedirá venir!

Y decimos esto, porque fácil fuera que se adelantare dicho esperado acontecimiento, y, entonces...

La rigidez de la corte española registra hechos que no se hubieran realizado si la etiqueta no fuese opuesta, algunas veces, con aquello que la Humanidad reclama.

Se comprende que la persona interesada por el amor a los suyos, haga grandes sacrificios; se comprende también que éstos los hagan aún mayores, consintiendo por la pública opinión; lo censurable es que oportunamente y prudentemente no se prohibieran, por los que tienen la responsabilidad de lo que pueda suceder.

En lo que la Naturaleza ha hecho iguales a todos, no se debe someter a nadie, bajo ningún pretexto, a diferencias.

Napoleón, hombre que por tantos conceptos fué superior a los demás, lo comprendió así, en el momento más crítico de su existencia. El que se divorció de la Emperatriz Josefina para tener sucesión, vió realizada toda su felicidad, cuando su segunda mujer concibió al que después fué Rey de Roma.

Napoleón escogió, para que asistiera a su esposa, al más práctico tocólogo de París, al doctor Dubois, que gozaba de una fama justísima, lo mismo entre la aristocracia, que entre las mujeres de los mercados, por quienes mostraba singular predilección.

Para su desdicha, el caso del futuro Rey de romanos, fué un nacimiento que sólo se observa una vez entre trescientas setenta y cinco, y tal cual se presentaba de los que en ocasiones obligan a decir entre la vida de la madre a la del hijo.

Dubois, aterrado, fué a buscar al padre y le expuso la cuestión con toda la crudeza que el caso exigía.

Napoleón no vaciló un instante y, aunque deseoso por la angustia, le dijo:

—¡Salvad a la madre!

Y añadió:

—No vacile usted; si usted no estuviera aquí, a usted sería al que yo iría a buscar; no tenga usted miedo, vuelva al lado de la Emperatriz; no se acuerde usted de venir es, y trátela como si fuera una verdulera del mercado de San Dionisio.

Dubois recobró con estas palabras la serenidad, y, a presencia de Napoleón practicó una de sus brillantes operaciones, que dió por resultado conservar la vida del hijo y la de la madre, con la que se condujo, en efecto, como si hubiera sido una mujer del pueblo y desvalida.

Napoleón recompensó este servicio con el título de barón y 100.000 francos.

Si no hubiera sido por él, quién sabe si en aquel trance hubiera perdido al hijo y a la esposa!

VIII Congreso internacional de Agricultura en Viena

El prof. Häusler, secretario de la Comisión ejecutiva del VIII Congreso internacional de Agricultura que ha de celebrarse en Viena, en el mes de Mayo próximo, nos suplica la inserción de las siguientes noticias con aquel Congreso relacionado:

El segundo Grand-Maitre de Ceremonias, el príncipe de Montenuovo, ha dirigido al Presidente del Comité ejecutivo del VIII Congreso internacional de Agricultura, el príncipe Carlos Auersperg, la siguiente comunicación:

Con ocasión del VIII Congreso internacional de Agricultura, organizado por la Comisión internacional de Agricultura, que ha de celebrarse en Viena en el mes de Mayo próximo, su majestad se ha dignado fijar una recepción que se celebrará el jueves 23 de dicho mes, en el palacio real, para los miembros del Congreso.

Lo que una complazco en participárselo a V. E. en nombre de S. M., supliéndole nos transmita en tiempo oportuno la lista de los miembros del Congreso para poder hacer las invitaciones.

Príncipe Montenuovo.

Viena, 12 de Febrero de 1907.

El número de los miembros que han de figurar en el mencionado Congreso, será extremadamente crecido, pues hasta la fecha se han recibido más de mil adhesiones.

Todos los Estados agrícolas del mundo han avisado el envío de representantes.

El ministro de Negocios extranjeros de Alemania ha participado al Embajador Austro-húngaro en Berlín, que los congresistas alemanes serán numerosísimos.

La República Argentina ha nombrado a su cónsul general en Viena, el Doctor Telémaco Susini, delegado oficial.

El gran ducado de Luxemburg será representado por el Ingeniero agrícola, Mr. Klein.

El Comité representativo de la Moravia, ha informado al Comité ejecutivo del Congreso su intención de enviar un buen número (de 30 a 40) profesores especialistas de las Escuelas Agrícolas.

También se ha decretado por el Gobierno austriaco un 50 por 100 de reducción en las tarifas de los ferrocarriles.

PARA LA HISTORIA MILITAR

El combate de Trafalgar

Por el ministerio de Marina se ha dictado la siguiente Real Orden, que inserta el «Boletín Oficial» del citado centro:

Deseoso este ministerio de contribuir en cuanto le sea dable al mejor desempeño de la comisión confiada al académico de número de la Real de Historia Don Juan Pérez de Guzmán y Gallo, é interesada la Marina en que la obra relativa al combate de Trafalgar, que este académico tiene en preparación, vaya espléndidamente documentada con lo referente a la campaña naval que en 1805, realizaron las escuadras combinadas de España y Francia.

Su Majestad el Rey (q. D. g.) se ha dignado disponer lo siguiente:

1.º El teniente de navío de primera clase Don Emilio Croquer y Cabezas quedará en comisión, asociado al académico Don Juan Pérez de Guzmán, para la recolección, acopio, clasificación de toda la documentación que posee la Marina en los Archivos y Bibliotecas de esta corte; y si por no existir en ellos más documentos le fuere necesario pasar a consultar los de algún departamento, lo solicitará oportunamente.

2.º Los jefes de las distintas dependencias de esta corte los directores de Hidrografía y Museo Naval, facilitarán al expresado jefe de la Armada el estudio de cuantos libros, documentos, planos, vistas, relaciones y diarios de navegación que hagan referencia a dicho memorable combate, al de Finisterre ó cualquier otra función de armas verificada en dicha época, pero sin que dichos documentos salgan, bajo ningún concepto, de los lugares donde se custodian.

3.º Este ministerio determinará cuando vaya a darse a la imprección dicha obra, el número de ejemplares que necesita para su reparto en las bibliotecas de Marina.

Poesía moderna

CANCION

Por Mauricio Maeterlink

—¿Y si él regresa y pregunta, qué se le va a contestar?... —Decir que se le ha esperado hasta morir de esperar.

—¿Y si no me reconoce y me interroga otra vez? —Habladle como una hermana. El quizás sufre también.

—¿Y si donde estás pregunta, qué se le va a contestar? —Dadle mi anillo de oro y no respondidle más.

—¿Y si interroga por qué está desierta la sala? —Mostradle la puerta abierta y la lámpara apagada.

—¿Si del instante postrero me exige, al fin, que le hable? —Decidle que le sonreído por miedo de que él llorase

Mauricio Maeterlink.

CRÓNICA MUNDIAL

La imprudencia

Tal vez la misma vida sea una imprudencia. A la imprudencia deben su vida muchos hombres; ¿qué hemos de extrañar, pues, que a cada instante nos salga al paso la intronizada señora y nos obligue a que le demos rendidos el mismo pie con que nos cobra la zanahorra traidoramente?

Es tan hábil la imprudencia, que siendo hijo de la imaginación y del sentimiento, sabe revestirse a veces con los severos hábitos de la razón, á veces con las resplandecientes vestiduras del interés personal, y en no pocas ocasiones con la máscara trágica del honor caballeresco y legendario.

Esta habilidad suya concede a la imprudencia un poder de fascinación que domina fácilmente, aunque no en la misma proporción, al viejo y al joven, al individuo y a los pueblos.

Por imprudencia de un médico, Francia se ve metida en un conflicto. Quizás por imprudencia de un pueblo, justamente dolorido, el conflicto se acrecienta y para reivindicar las gotas de sangre francesa vertida en Marrakech corren raudales de ese noble sangre en incultas regiones africanas.

Clemenceau lo ha dicho; el doctor Mauchamp, víctima inocente del odio fanático de la chusma musulmana y de la benevolencia que ésta halla en las autoridades marroquíes; el doctor Mauchamp fué imprudente; se le advirtió del peligro que corría, se le ofreció refugio seguro; y desoyó el aviso y rechazó el refugio, impulsado seguramente por la negra honrilla, por considerarse indigno de un valiente la deserción en el trance duro, volver la espalda al enemigo en el combate inútil, pero glorioso, al que se acude del brazo de la muerte.

El Gobierno francés ha formulado enérgicas reclamaciones ante el Emperador de Marruecos, por el asesinato del doctor Mauchamp. Para apoyar tales reclamaciones, ha dispuesto, y se ha ejecutado ya, la ocupación militar de Oujda, ciudad de cierta importancia comercial.

Yo creo que el Gobierno francés ha cedido al torrente de opinión ordenando la ocupación de Oujda por las

tropas francesas al mando del general Liantey.

Yo creo que esta operación militar será el punto de partida de nuevos sucesos sangrientos que se desarrollarán en plazo más ó menos corto. Será también una leña muy grande y muy resaca que echarán los marroquíes en la hoguera inextinguible de su odio al conquistador. Si la tradicional argucia de los gobernantes de Marruecos no engaña pronto al hélico andar de la altiva República, lágrimas amargas, más amargas que las que ahora vierte, manarán de los ojos de Francia. Si hora hoy una madre, la de Mauchamp, centenares de madres francesas llorarán mañana.

La opinión pública, como las mujeres, raciocina con el corazón, y debe resistirse con las disciplinas del entendimiento.

Una avalancha de opinión impuso a España la guerra con los Estados Unidos, y España probó el duro plan de la humillación y de la derrota. Recuérdelo Francia.

Los marroquíes son bravos, fanáticos de sus usos y costumbres, enamorados de su tierra renegrida por el sol. Los marroquíes aceptarán de la civilización lo que de ella les convenga, pero rechazarán cuanto convenga sólo a los demás. Europa hace de Mauchamp en Marruecos, y para vender más tela, se empeña en dar a los moros trajes siempre grandes, sin ver que sus terribles parroquianos quisieron los trajes a su medida.

Háblase de si España interviendrá ó no interviendrá en la contienda franco-marroquí.

Ignoro si la imprudencia nos hizo oficio de ángel malo en el célebre Conferencia de Algeciras. Quiero creer que no y esperar que, escarmentados acerbamente por la experiencia, volveremos las espaldas a aquella terrible señora, en la ocasión presente.

Dejemos para quien la desee la desairada y hasta innoble tarea de sacar las castañas del fuego para que naciones ambiciosas se las coman en el gre cuchipanda.

Un individuo imprudente marcha en línea recta a la desgracia; un pueblo que se inclina a la imprudencia persigue a la catástrofe.

SOLANO

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 131

Así que traspasamos al límite, entre cuatro celestias se acercaron a nosotros; dos se colocaron junto a Cavor, uno a cada lado, y otros dos hicieron lo mismo con míngo. Es decir, que nos llevaban a cada uno de nosotros, seres superiores, habitantes del planeta del que la luna es satélite, como allí en nuestro mundo llevan a los criminales, entre dos policemen, entre dos guarda mora ó entre dos guardias civiles.

Al principio no nos hicimos bien el cargo de la disposición y aspecto del espacio a donde habíamos salido. Absorbieron primero nuestra atención la actitud y movimiento de los celestias que nos rodeaban. Además procuramos poner nuestro cinco sentidos en constante número esfuerzos al andar y al movernos, pues cualquiera sacudida ó empujón desahorado ó salto tremendo, de los que nuestro sistema muscular nos permitía ejecutar en la luna, hubiera sembrado la alarma entre aquella multitud y los resultados podría, en definitiva, ser fatales para nosotros.

Delante de nosotros marchaba el celestia que había resuelto el problema de hacernos levantar y seguirle. Continuaba haciendo gestos, como invitándonos a proseguir el camino que él señalaba; para ello volvía su espalda, de Cavor hacia mí, y de mí hacia Cavor, con una rápida manifestamen-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 116

contemplando. Así, por lo menos, me pareció, pero no estoy seguro; pues, como tenía los ojos a los lados de la cabeza y no hacia el frente, había la misma dificultad para determinar la dirección de su mirada que en el caso de las aves ó de los peces.

Conversaban también unos con otros, pues podían oír unos sonidos extraños que me sería imposible imitar ni definir.

En efecto la puerta, situada a nuestra espalda, se abrió de par en par, circunstancias que, con el por sí aumento de claridad que se notó en el interior, y, volviendo la cabeza, lancé a la derecha una mirada. Vi entonces un ancho espacio y un buen golpe de celestias agrupados al otro lado del diptero. Por sus gestos y sus facciones parecían una multitud abigarrada, exactamente igual que los grupos de entes a ultratumba que se forman en ciertas ciudades en cuanto ocurre un incidente que afecta la atención.

—Creo que desean que imitemos sus sonidos, ¿no le parece a usted? —dijo Cavor.

—Opino que no —contesté.

—Pues a mí me parece que tratan de hacernos entender alguna cosa — insistió mi compañero.

—Yo no puedo sacar nada en limpio de sus gestos ni de sus sonidos. No se ha fijado nada en es-